

JOSÉ BATLLÓ

UNA HISTORIA  
DE AMOR

EDICIONES DEL EXCMO. CA-  
BILDO INSULAR DE  
GRAN CANA-  
RIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

\* \* \*

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.

**DONACIÓN**  
**Juan Pulido**  
**Castro**

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria  
(*Comisión de Educación y Cultura*)



I

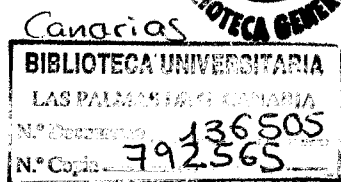
## LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)

JOSÉ BATLLÓ

# UNA HISTORIA DE AMOR

1968



DEPÓSITO LEGAL G. C. 57 - 1968

---

LIT. SAAVEDRA - LA NAVAL, 225/227 - LAS PALMAS

*Para Amelia.*

*Y el papel de amarse y persistir, junto a las horas y a lo  
[indebido.*

CÉSAR VALLEJO

*Y amor, sí, amor, de seres más dichosos.  
De seres más dichosos porque, al menos,  
soñaron que dos corazones humanos podían unirse  
en uno, y gracias a la fe se libraron  
del aislamiento sin final  
que se prolonga, e ignoraron, aunque no menos  
solitarios que tu, su soledad.*

MATHEW ARNOLD



I

**A** CODADOS en el pretil, vieron  
las inciertas luces de la ciudad.

Hacía unos instantes que la música había cesado  
y ahora tal vez temían y deseaban mirarse a los ojos.  
Abajo, borrados los contornos, lejanos los ruidos,  
adivinaron los árboles que en la plaza  
dieron sombra a este perdido para siempre jamás  
día de julio.

Un instante se rozaron sus desnudos brazos.  
Alguien puso un nuevo disco en el picú  
y bailaron lentamente al pastoso son  
de la voz de Nat King Cole.

INTERMINABLE y bochornoso es el estío en esta  
Maduro casi de súbito el trigo, [tierra.  
en sazón las espigas,  
aguardando un jornal de hoces y de brazos.  
Pero antes se ondula al viento solano,  
reverbera, brilla atroz  
bajo un sol de justicia.  
Lejano, enigmático, cruza un viejo tren.  
A su paso, una nube de pequeños pájaros  
se ha levantado.  
Un murmullo delata el río invisible.  
En su recíproca soledad, se pensaron.

UN pecho desnudo,  
suave como la miel, y espeso, y moreno.  
Pecho poderoso, músculo, el hueso  
ancho en los hombros, la escueta  
y viril circunferencia de la cintura.  
Fue entonces que se vieron los ojos,  
sólo los ojos, tristes, solos,  
sólo los ojos.  
Como a una riada,  
entraron en la ciudad.  
Avenida abajo, el guiño intermitente  
de un semáforo repetía  
lo peligroso de la vida y sus encuentros.

UN libro es materia sagrada,  
humana materia: ved.  
Volvieron las hojas, quedaron  
en sus frentes grabadas quizá distintas palabras.  
Como quien desde el espacio ve la tierra,  
y la abraza, y la abarca,  
así un libro, humana materia en sus manos.  
En la noche,  
el húmedo bochorno del Sur empapa  
sus cuerpos.  
La ciudad, no dormida sino detenida,  
quiebra sus sueños.  
Alguien ha gritado  
y llega poderosa el alba.

UN elegante cisne brilla sobre la elegante agua.

Ah! pero qué torpe anda luego, sacudiendo  
el plumaje, pero qué gallardo siempre el cuello.

Bajo sus pies, ellos sienten crujir el albero  
y quizá se abrazan.

No.

Describen círculos, cada vez más pequeños,  
dibujan con sus pisadas  
el beso inminente,

abren desorbitadamente los ojos,  
escuchan el palpitar enorme de sus corazones.

Tiemblan luego las manos  
y un momento se han hallado.

Murmura el río negro.

Entre los árboles, pequeñas luces de colores  
quieren imitar la alegría.

Suena tétrica y ronca la sirena del buque  
y el puente se parte en dos,  
dando el paso solicitado.

Caminan, caminan.

Dejar atrás el humilde velador  
en el que los vasos que sus labios tentaron  
quedan vacíos y solos hasta que una arrugada mano  
los retira y borra aquel instante con un chorro de agua  
muy limpia.  
Cruzan por el puente ya cerrado.

PULULA, se agita la muchedumbre,  
como enjambre en calma susurra o murmura.  
Y allá se tienden los brazos,  
alguno saca el pañuelo para restañar las lágrimas,  
hace un gesto de despedida suave,  
vuelve  
la cara antes de que sea demasiado tarde.  
Al cruzar estos campos,  
la sierra a lo lejos se aclara  
y el sol otoñal ahora que languidece  
todo lo vuelve pardo, ocre, pálido.  
Sólo quedan las montañas,  
el viento frío tímidamente aún  
que silba entre los barrancos,  
algún animal silvestre entrevisto,  
los ojos asombrados y casi humanos.  
Antes de que la vía férrea tuerza su camino  
en busca de la antaño próspera ciudad,  
se dibuja nítida y rotunda sobre el cielo gris  
la trágica Peña de los Enamorados.



## LLUEVE.

Hoy llovizna desde el amanecer,  
empapa el agua las fachadas,  
abrillanta las calzadas y las ramas,  
empaña los metales.

Llueve.

Hoy llovizna con pereza, se desliza  
el agua por los cabellos,  
termina calando los pechos, fundiendo las tempranas  
nieves en la serranía y engrosa los cauces.

Llueve. Llueve.

El mundo es una absurda pelota  
flotando hinchada sobre la lluvia.

CERCA del mar rumoroso  
y la arena que el viento lleva en volandas,  
permanecen silenciosos, detenidos.  
Se hunde ya en el agua el rojo sol.  
La ingente sinfonía en blanco-gris-rojo-pardo  
les envuelve,  
casi les aplasta.  
Dejan que se pierda aquella mirada  
en la lejanía, ondulándose sobre las olas.  
Pasa el tiempo. Al fondo de la bahía,  
sólo la difusa silueta de un hombre,  
que arrastra una barca quejumbrosa  
hasta dejarla varada.  
Tras el castillo derruido,  
el día dona sus postreras maravillas.  
Cuando se incorporan,  
una redonda soledad,  
casi paz,  
se adueña de la noche levantisca y alta.

## II

SE detiene la tarde en tus ojos  
como asustada,  
y el libro que descansa  
en tu regazo, resbala  
hasta caer sordamente al suelo.

Se te quedan las manos  
a la altura del seno,  
como pidiendo una esperanza,  
y un amor ciego  
y enorme te llena la vida,  
todas las palabras que nacerán  
más tarde en tu boca.

La tarde sigue luego cayendo  
por un cielo pálido e impasible,  
y ya dejas en libertad  
a tu cuerpo,  
que anda por la casa y grita

su vida,  
que se prepara todo  
para la fiesta de mi presencia.

**E**N medio de la noche  
te desvelas  
y adivinas mi rostro dormido.  
Apoyas tu boca sobre mi frente,  
dejas, como al descuido,  
tu mano sobre mi pecho,  
hasta que nuestros latidos se acompañan.

En medio de la noche,  
hostil y oscura,  
me guardas,  
estremeciéndote a cada movimiento  
que hago,  
hasta que, femenina y desvalida,  
te quedas soñando  
como un ángel cansado.

Por la mañana,  
tengo una alegría que me vive

todo el día, que me asiste  
todo el día, sin saber  
a qué se debe,  
por qué nace.

¡CUÁN hermosamente  
anuncia descendencia tu vientre!  
Agresivamente  
llevas la vida, orgullosamente.

Cuando se te fatiga  
el cuerpo y descansas  
sentada, procurando estar quieta,  
la sangre se te rebela  
y EL te golpea  
juguetón, vivo,  
vivo ya.

Tú ríes,  
ríes un poco asustada,  
te sujetas a la silla y dejas  
caer tu ternura,  
casi le besas,  
me hablas de sus travesuras,



y vas disponiendo todo  
con sabia naturalidad,  
con una fuerza que te viene  
de condición.

**I**MPACIENTE, afanosa, recorrió grávidamente la  
moviendo tenuemente las sillas, apoyando [casa,  
luego su frente en la pared húmeda y antigua,  
mientras un hilillo invisible de sangre le acariciaba  
la seda de los muslos casi adolescentes.

*Esperé tu voz durante horas, y ahora  
que has llegado he de contarte todo:  
tuve anoche un sueño que me asustó; te llamaba  
y no atendías, como si de mi garganta no saliera  
ningún aliento, incapaz de hacerte girar los ojos hacia  
[mí.*

¿Quién la enseñó a aguardar la vida?  
Nadie sabe nada, aunque todos hablan.  
Ya duerme tranquila, ensangrentada y desprovista de  
El aire vive en su nariz; [su compañía.  
un beso da color a sus labios.

*Tuve miedo, pero ahora que has llegado he de contarte  
[todo:  
si el mundo fuera tan pequeño que pudiera abarcarlo  
[mi grito,  
si me miraras siempre sin arrugas en el rostro,  
si fuera tan grande tu mano que me cubriera la  
A ti, sólo sé decirte estas cuatro tonterías. [cintura..*

*¿Regresó?*

*Sí. Y pone en orden la luz del sol a través de los  
[cristales.*

# EPÍLOGO

”¿RECUERDAS...?”

Esta casi mágica interrogación  
que nos vuelve más viejos  
o más tiernos o más tristes.

En este día de junio, cuatro años más tarde,  
lejos de aquella tierra que vio nacer,  
crecer irracional y potente  
nuestro amor,  
la mañana es pálida y átona,  
tan distinta del sol luminoso en la playa  
o los geranios que estallaban como la misma sangre.

Sí, recordarás los días de polvo y sudor,  
las inexpertas caricias, los besos furtivos  
y hasta aquella parodia de vida marital  
que, un atardecer, sobre los abrojos,  
tuvimos la suerte o desgracia de aprender.

Quizá te acudan, pues, incontenibles las lágrimas,  
me abrace fuertemente  
hasta ponerme los vellos de punta,  
obligándome a separarte y abrirte los ojos al hoy  
a fuerza de besos y protestas  
de amor.

Que es otra la vida que nos reclama,  
nos exige luchemos a su lado,  
a brazo partido, corazón entregado,  
hoy, cuando tantas cosas ya se perdieron  
y otras tantas se ganaron;  
cuando tantas se olvidaron y otras se aprendieron.

Es hoy que vivimos y nos amamos en el lecho lícito  
y bendecido,  
mucho mejor que supimos hacerlo, aquella tarde lejana  
en el tiempo y en el recuerdo, sobre el campo,  
pero donde tú sigues siendo aquella misma muchacha  
y desconsolada [ávida  
y yo  
el casi adolescente perdido  
entre el más primitivo deseo  
y la más honda pena  
que jamás humano alguno soportó sobre su pecho.

# ÍNDICE

I

Acodados en el pretil, vieron . . . . .	11
Interminable y bochornoso es el estío en esta tierra. . . . .	12
Un pecho desnudo . . . . .	13
Un libro es materia sagrada . . . . .	14
Un elegante cisne brilla sobre la elegante agua . . . . .	15
Pulula, se agita la muchedumbre . . . . .	17
Llueve . . . . .	18
Cerca del mar rumoroso . . . . .	19

II

Se detiene la tarde en tus ojos . . . . .	23
En medio de la noche . . . . .	25
¡Cuán hermosamente . . . . .	27
Impaciente, afanosa, recorrió grávidamente la casa. . . . .	29
"¿Recuerdas...?" . . . . .	33



ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA  
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES  
DE LITOGRAFÍA SAAVEDRA,  
LA NAVAL, 225 Y 227  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
EL DÍA XIV DE DICIEMBRE  
DE MCMLXVIII



**Casa-Museo de Colón**  
**Colón, 1. Las Palmas.**

**I.—LENGUA Y LITERATURA.**

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: **Poemas.** (Publicado).
2. Luis Benítez: **Poemas del mundo interior.** (Publicado).
3. Fernando González: **Poesías elegidas.** (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: **Calas en el Romancero de Lanzarote.** (Publicado).
5. Juan Marrero Bosch: **Germán o sábado de fiesta.** (Publicado).
6. Agustín Espinosa: **D. José Clavijo y Fajardo.** (En prensa).
7. José Pérez Vidal: **Poesía Tradicional Canaria.** (Publicado).
8. Manuel Alvar: **Estudios Canarios.** (Publicado).
9. José Batlló: **Una Historia de Amor.** (Publicado).
10. Rafael Guillén: **Amor, acaso nada.** (Publicado).

**II.—BELLAS ARTES.**

1. Alberto Sartoris: **Felo Monzón.** (Publicado).
2. J. Hernández Perera: **Juan de Miranda.** (En preparación).

**III.—GEOGRAFÍA E HISTORIA.**

1. J. M. Alzola: **Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria.** (Publicado).
2. Marcos Guimerá Peraza: **Maura y Galdós.** (Publicado).
3. M. Luezas: **Geografía de Gran Canaria.** (En preparación).
4. Dr. Juan Bosch Millares: **Historia de la Medicina en Gran Canaria.** (Publicado).

**IV.—CIENCIAS.**

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: **El síndrome de Gardner-Bosch.** (Publicado).
2. José Murphy: **Breves Reflexiones sobre los Nuevos Aranceles de Aduanas.** (Publicado).
3. Günther Kunkel: **Helechos cultivados.** (Publicado).
4. F. Estévez: **Flora canaria.** (En preparación).

**V.—LIBROS DE ANTAÑO.**

1. D. J. Navarro: **Recuerdos de un noventón.** Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

**VI.—VARIA.**

1. Luis Doreste Silva: **Romance de la isla al paso de Cristóbal Colón.** (Publicado).
2. Luis Doreste Silva, Juan Jiménez, A. G. Ysábal: **Poemas.** (Publicado).
3. Joaquín Artiles, Luis Doreste Silva y Pedro Perdomo Acedo: **Rubén Darío.** (Publicado).